

ct

Ubú sin cuernos

de
Abel González Melo

(fragmento)

Amanece después de una noche de feria. Ubú no está agitado ni sucio. Blanco atuendo. Se apoya en el catalejo como en un cayado. Soledad sobre el escenario construido para la charla con el Rey. El paisaje es un desorden: garrafas y jarras, espinas y platos por doquier. Paja dispersa, quemada, todavía humeante. Ubú en el púlpito.

UBÚ

¡Queridos obreros! ¡Queridos amigos que asisten a la nueva proclama, al nuevo bautismo de esta tierra! Ninguno de ustedes conoció jamás el placer de vivir dignamente. Ya no reclamen al pasado el hambre, el desalojo, el trabajo perdido en segar el trigo mustio, en cosechar la uva podrida o congelada en la rama, en pescar solo espinas tras jornadas de remo y esperanza. Desde este día nada de eso es angustia ya: no lo es el hígado del cordero como no lo es la pezuña del buey que también comeremos. Construiré para ustedes los túneles y los puentes más anchos que hayan visto: desde lo bajo y desde lo alto alcanzarán la semilla, la raíz, la sal para alimentar a sus hijos. Piedra que ponga un constructor para erigir su casa se convertirá de facto en piedra angular. Quien no lo crea que tire, que ponga la primera piedra. Edificaremos con arcilla, con barro, con parásito del último confin del universo. Las casas estarán siempre habitables y los negocios abiertos. No tendrán techos de pencas ni piso de fango, sino ladrillos cuya materia serán mis propios dientes en caso de que esto sea necesario, y la ablandará la sangre de mi propia lengua, porosa, macilenta y dispuesta a brindarse, a ser triturada, exprimida. Permitiré juicios justos, confiaré en un tribunal supremo. ¡Y construiré escuelas para que los hijos de ustedes, y los hijos de sus hijos, y los hijos de los hijos de sus hijos conozcan el pasado! Aunque nada de esto sea para ellos realidad, deben saberlo. Que en un tiempo esta tierra cambió el calor por el frío. Que los obreros creyeron en una manera pacífica de encontrar la solución de sus problemas y que debió aparecer un líder que los ayudara. Que los campos eran dorados pero no tenían grano, el molino giraba sin cesar mas nada trituraba. Que con el tronco de la vid se experimentaban frutas más jugosas e incluso así la gente bajaba sedienta la colina, pues detrás de las murallas el vinagre se lo repartían unos cuantos soldados. ¡Que sepan que el vino y el pan se exportaban! Nada de eso ocurrirá ya. El pan que se produzca, duro o blando, será mascado con nuestras encías, y el vino, agrio o dulce, correrá por nuestras gargantas. Y si alguien se enferma de la faringe o de las amígdalas, o de la columna vertebral por dormir en una hamaca, o de las manos por realizar faenas artesanales, o de los tendones por abanicarse demasiado, trataremos de ofrecerle alguna solución a su dolencia, regalarle una pócima, y si su mal no tuviera cura habría siempre otros obreros, otros hombres y otras mujeres dispuestos a serruchar la madera de caoba o de pino para que vaya a la tumba en un ataúd hermoso. ¡Tendremos libertad de culto y libertad para escoger un sabor, un color, un olor preferido! Cambiaré de nuevo el curso de los vientos, repondré las veletas. Restauraré las almenas y detectaré con recientes y sofisticados aparatos producidos por nosotros mismos la irrupción aérea o marítima de cualquier invasor. De ahora en adelante bastará con una queja, con una mínima provocación para que las autoridades tomen parte en los asuntos donde va la vida de los pobladores de esta región rodeada de mares, hoy sí el más hermoso paraje jamás visto. ¡Se llamará Uba, sonará su nombre como el de la fruta acariciada! ¡Se llamará Uba porque es la tierra de Ubú!